

BRUJERÍA



Andrés Tous de Felipe

Miqueas es uno de los Grandes Brujos de la historia de la Brujería. Él junto a su joven aprendiz se enfrentarán a numerosos enemigos.

En esta novela de espada y Brujería los Brujos conviven con los Enanos, los Orcos y los Humanos. Mientras Miqueas y su aprendiz ayudan a los Reyes y Enanos, entre los Reyes Humanos y Enanos se fragua una gran batalla, que será recordada a lo largo de la historia.

Esta novela crea un mundo imaginario en el que podréis disfrutar y ver reflejadas algunas de vuestras fantasías.



En el prólogo se abordan ciertos temas que he creído que facilitarán la comprensión de esta novela.

En el primer capítulo de la obra se sitúa a un brujo y a su aprendiz, de noche, en un bosque, descansando junto a una hoguera (en el Reino de las Montañas Nevadas, que era un Reino de Enanos). Es un buen punto de partida desde el que desarrollar la historia.

El objetivo principal que busco es narrar una historia de aventuras de brujos y brujas; por ese motivo, esta gira en torno a un brujo.

Si en alguna ocasión se muestra un carácter frenético se debe a que viajar, o moverse de un reino a otro, en la época en la que se cuenta esta historia, era muy peligroso.

Espero que disfrutéis con la novela.



linea1 Prólogo

Adaptación de los escritos de Ivar El Sa- bio

En este prólogo se cuenta, dónde se escribió, quién fue el redactor de esta historia, y quién es el protagonista de esta obra.

Este libro cuenta una historia de brujos, enanos, humanos y orcos.

Escrita en la Casa de los Pergaminos, en el Reino de los Bosques Perdidos, por Ivar el Sabio (1515/1570). Fue el primer enano que escribió una Enciclopedia.

Esta historia narra las aventuras del brujo Miqueas Thomas (1517/1572). He elegido a este brujo, ya que es uno de los más importantes de la historia de la brujería.

Este libro es una adaptación de los escritos originales de Ivar (tanto de la Enciclopedia como de otros libros) sobre este brujo.

En los siguientes epígrafes, trato temas que he considerado de vuestro interés: hay uno en el que pongo una nota histórica, solo detallo la época en que se desarrolla este relato.

La enciclopedia

La Enciclopedia de Ivar supuso la mayor recopilación de conocimiento (tradiciones, leyendas, historias y fábulas) hasta la fecha. Nunca antes se había hecho un escrito tan detallado sobre las tradiciones de los enanos, de los humanos y de los brujos.

En el Libro Tercero de la Enciclopedia, reunió *tradiciones* mágicas. En el Capítulo III –escrito en 1554, bajo el título: *Discipulis et Magistris* (Discípulos y Maestros)–, cita una tradición mágica *paterna* (ancestral), que es importante para el desarrollo del presente libro:

... a los jóvenes brujos, que escojan el camino de la magia, se les asignará un maestro, que los acompañará hasta la mayoría de edad, los diecinueve años. Si bien esto era la norma, ha habido casos de maestros, que han tenido a aprendices de una edad mayor.

Les enseñarán los hechizos o conjuros, pociones y otras artes mágicas. Una vez que a un maestro se le asigne un aprendiz, tendrá que enseñarle y apoyarle en todo lo necesario. Esto ha sido así desde la Edad de Piedra. Es una tradición que ha perdurado a través de los años. Los maestros solo tendrán dos aprendices a lo largo de su vida.

En el Libro Tercero, nombra, por primera vez, a Miqueas Thomas.

Ivar falleció en 1570. Aquí he utilizado solamente textos escritos por él, hasta el día de su muerte (los acontecimientos posteriores a 1570, no los he incluido).

Escrito sobre los aprendices

... los maestros no aceptaban a cualquier aprendiz. Debían tener cierta habilidad para la brujería. Lo común era que fuesen familiares del rey, o del regidor de la ciudad, o hijos de brujos o de brujas.

La casa de los pergaminos

La Casa de los Pergaminos era un lugar de culto para los enanos. Albergaba a los más sabios enanos de todos los reinos. Estudiaban textos sagrados y escribían historias, leyendas y tradiciones populares. Distinguidos brujos habían estudiado en la misma, pues sus libros abarcaban todas las disciplinas. La construcción de la Casa de los Pergaminos se remonta a la Edad Dorada (1543-1544). Se encontraba, en sus principios, en el Reino de las Montañas Nevadas. En la Época Oscura (1549-1552), el Reino se dividió. Desde la división de este hasta 1970, se encontraba en el Reino de los Bosques Perdidos –gobernado por enanos–. Esta historia coincide con el inicio de la Época Oscura, en otoño de 1549. En el siguiente epígrafe, he puesto la nota histórica en la que menciono ciertos detalles de esta época.

Si bien, era común que, en la Casa de los Pergaminos, los enanos escribiesen historias, la primera Enciclopedia escrita por un enano, con todo el conocimiento acumulado, no fue completada hasta después de la finalización de la Época Oscura, en 1555, escrita por Ivar el Sabio.

Nota histórica: la época oscura

En la Época Oscura (1549-1552), se enfrentaron los Grandes Reyes Humanos del Sur, contra los Grandes Reyes Enanos del Norte. Como consecuencia de estas guerras, los reinos se dividieron y surgieron otros nuevos. Después de sangrientas batallas, el Reino de las Montañas Nevadas se convirtió en el centro de esta gran guerra. Este Reino, hasta entonces gobernado por enanos, en 1551, se dividió en el Reino de los Cuatro Reyes –gobernado por humanos– y el Reino de los Bosques Perdidos –gobernado por enanos– Los Grandes Reyes Humanos se

unieron contra los enanos. Esta unión, sirvió como precedente para guerras venideras. Pocos brujos se posicionaron en estas guerras, por temor a las represalias.

Muchos reyes enanos fueron destronados. Estas guerras dejaron diezmada a su población. Algunos reyes humanos, ebrios de poder, se convirtieron en déspotas. En sus reinos, persiguieron a los enanos, que tuvieron que emigrar a otras regiones. Hasta que consiguieron los Grandes Acuerdos en 1554. A partir estos acuerdos, los enanos dejaron de ser perseguidos y supuso un momento histórico en las relaciones con los humanos.

Si bien, hubo reinos que los enanos pudieron mantener su poder, en muchos otros, tuvieron que abandonarlos y buscar nuevas tierras.

Lenguas comunes

La lengua común hablada por los enanos hasta el final de la Edad de Piedra (hasta 1400), era la lengua Pira. En algunos reinos humanos también se hablaba.

La lengua común hablada por los humanos hasta el final de la Edad de Piedra (hasta 1400), era la lengua Pitja.

Posteriormente, los reinos se reunificaron, y en muchos lugares convivieron humanos y enanos. Se crearon nuevas lenguas y se popularizaron otras. Desde el final de la Edad de Piedra, hasta el año en que Ivar escribió esta historia, la lengua que más humanos y enanos hablaban, y, por tanto, la lengua que tanto humanos como enanos consideraban la lengua común, era la lengua Kaina.

Los eruditos, que dedicaban sus vidas a escribir, también solían utilizar, para referirse a ciertas palabras, la lengua Tuska. Era un tipo de lenguaje *culto*. En este libro, que es una recopilación de escritos de Ivar el Sabio, aparecen algunas palabras escritas en lengua Tuska.

Información sobre los personajes

Nota sobre Miqueas Thomas:

Miqueas Thomas era brujo. Se trataba de uno de los tres Grandes Maestros que vivían entre las Montañas Nevadas y el Bosque de las Flores Amarillas.

Miqueas tenía aproximadamente treinta y dos años.

Su apariencia era inconfundible para los enanos: pelo negro y largo, brazos y piernas fuertes, alto y con dos grandes ojos azules.

Nota sobre Azahara:

Azahara era una joven bruja de dieciocho años. Tenía el pelo negro y los ojos verdes. Era la aprendiz de Miqueas.

A Azahara le gustaba cantar, caminar por la noche por los bosques, sentarse en la hoguera con su maestro, y montar a caballo, ¡le gustaba mucho montar en su caballo!

Conoció a Miqueas con dieciséis años. Era familiar del Regidor de la Ciudad de los Reyes Malditos. Ella vivía con su madre en la Ciudad del Lago Azul. La madre de Azahara tenía habilidad para la brujería, pero ella nunca quiso ser bruja.

Nota sobre Ivar:

Ivar era el hijo del Gran Rey enano Gisli. Rey de las Montañas Nevadas. Ivar era inteligente, fuerte, ágil y decidido. Tenía un largo pelo negro y unos bonitos ojos verdes. ¡Y no le gustaba llevar barba!

Era joven, tenía veintidós años.

Ivar fue rey del Reino de los Bosques Perdidos, una vez que el Reino de las Montañas Nevadas se dividiese.

Información adicional

Nota importante:

En todos los reinos, desde las Montañas Nevadas, hasta el Pico Kohut, los jóvenes brujos, humanos y enanos, no

podían fumar pipa, ni beber hidromiel.

Ubicación:

En el inicio de la novela se encontraban en el oeste del Reino de las Montañas Nevadas, en el Bosque Rojo. El Reino de las Montañas Nevadas era un Reino de enanos. Se encontraba en las Tierras del Norte.


 línea 11

El brujo La hoguera

Viento y marea,
la brisa y tu sonrisa.
El sol y las nubes,
la lluvia y los montes.

El dragón y la ballena,
bestia y doncella.
Juglar y bardo,
canciones y renglones.

Viento y marea,
la brisa y tu sonrisa.
El sol y las nubes,
la lluvia y los montes.

La puerta esconde,
renglones y canciones.
Las bestias salvajes,
moran en los bosques.

Brujos y brujas,
escondidos en mazmorras.
Sus hechizos y conjuros,

juegos para los enanos.

Caballos y leones,
señores y depredadores.
Marrón y amarillo,
sus colores elegidos.

Viento y marea,
la brisa y tu sonrisa.
El sol y las nubes,
la lluvia y los montes.

Persona y sombra,
espejo y máscara,
aria y balada,
de pequeños y grandes.

Azahara paró de cantar. Era de noche y los pájaros se alborotaron.

Estaba buscando leña, para avivar el fuego de la hoguera. Inquieta, recogió el último tronco de madera, frunció el ceño y resopló, cansada.

«¡Estoy cansada! ¡No me ha dejado ni sentarme! Es llegar y decirme: ¡ve a buscar leña!», se dijo, cuando volvía, dando grandes zancadas, ¡junto con Miqueas! Al verle, olió el aroma a hidromiel, encogió los hombros y con voz baja, le dijo:

–Mica, ¿me das un poco de tu vaso de hidromiel? –dijo, mientras se sentaba sobre un tronco de madera–. Es hidromiel del Pico Kohut, ¿no? Me gusta el sabor, dulce, de miel suave.

–¿Quieres fumar de mi pipa, también? –Y absorbió el humo de su pipa– Es tabaco verde, este lo conseguí en el Bosque Negro. Su sabor es de miel; tengo tabaco verde del Bosque Negro, de los Pantanos Azules y del Reino Rocas Blancas.

–Vale –dijo Azahara, con los mofletes colorados.

Mica se levantó, hizo el gesto de darle la pipa, se rio, y se volvió a sentar. ¡Azahara se quedó cortada por unos instantes! Miraba a Miqueas con sus dos grandes ojos verdes bien abiertos. Después, la bruja sonrió, y un pelín resignada, y sin hacer mucho caso al brujo, con un tono complaciente continuó hablando:

–Si estamos en el Norte del Bosque Rojo... Este debe de ser el río Yang, ¿no? En la ciudad donde vivía mi madre, la Ciudad del Lago Azul, teníamos un río: el río Plateado. Era pequeño, pero bonito. ¡Hace frío! Voy a ponerme la manta.

–Sí, es el río Yang. Cruza el Bosque Rojo, hasta el Bosque Nevado –le dijo el brujo–. La manta la tengo en mi bolsa, en el caballo, cógela. Tápate bien, que ya no me quedan Hierbas Curativas del Pantano Verde. Ya han pasado dos meses.

La bruja se acercó al caballo, metió la mano en la bolsa de Miqueas, y pudo acariciar una tela suave. Sacó la manta con cuidado y volvió con una sonrisa, ¡caminando rápidamente a la hoguera! Cuando se sentó, se colocó la manta por encima. Después, alzó la vista y vio al brujo mirándola de reojo enfrente:

–Me gustaría estar en mi casa –dijo la joven bruja–, con mi madre, y mis hermanos. En el Pantano Verde, ¡fue peligroso! ¡Te quedaste medio cojo!, por ayudar a esos campesinos.

–El camino de la magia es difícil, y sacrificado –le dijo el brujo–, tu madre lo sabía, y tú lo deberías saber. He conocido a muchos brujos; he conocido a grandes brujos, a brujos mediocres, a otros que no valoraban su don, y a brujos que no siguieron las tradiciones mágicas. Pero, lo más importante, es aceptar tus responsabilidades y ayudar a quien lo necesita.

–Yo quiero ser una gran bruja. ¡Ya domino la espada y la varita! –le dijo Azahara.

–La brujería no es solo dominar la espada y la varita – le contestó el brujo–, tienes que entender los hechizos y practicarlos. Aún te queda un largo camino por recorrer. Eres joven.

–¡No me vengas con sermones! –le dijo Azahara–. El bardo, el chico del otro día, me dijo que era la bruja más joven que había conocido.

–Eres joven, y eres bruja, pero no la única.

Nieve, el lobo de Mica, levantó el hocico. Nieve era el doble de grande que un lobo normal y de color blanco. Miqueas lo recogió cuando era un cachorro. Lo encontró en las Montañas Nevadas, en el pico Lhout.

–¿Has oído eso? –le preguntó Azahara–. Nieve también lo ha oído. Me parece que ha sido en el bosque. Llevamos varios días sin ver a ningún orco. Nieve los ahuyenta.

–Ve con Nieve y mira qué era –le contestó Miqueas–, si es un grupo de orcos, vuelve y avísame. Ten cuidado, lleva la espada y tu varita.

Nieve se levantó y Azahara cogió la espada y la varita.


 línea12

Muerte súbita

Azahara iba con paso firme a través del bosque siguiendo a Nieve, que iba trotando. Caminaba con los ojos bien abiertos, podía oír de fondo el agua del río Yang golpeando las piedras. La bruja veía al lobo moviéndose de un lado para otro. Buscaron en silencio un buen rato. Después de alejarse del río Yang, cruzaron un pequeño pinar y llegaron a una inmensa pared de piedra. Al sobrepasarla, la bruja se asustó porque un fuerte viento le golpeó en la cara. Inmediatamente después se sobresaltó al oír aullar a un lobo. Nieve levantó el hocico y después se puso a olfatear un tipo de conífera:

–Nieve, ¿hueles algo? –dijo Azahara. La bruja miró a un lado y a otro, pero no observó nada.

Atravesaron un pequeño llano y seguidamente un riachuelo. Nieve giró a la izquierda, cruzó dos robles y vio a dos orcos –eran orcos salvajes: *Monstrum gríseo*–. El lobo arqueó su cuerpo y aulló, sin perder de vista a Azahara. La chica giró a la derecha y vio a uno de ellos. Azahara levantó su varita y gritó el hechizo: «*Súbita morte*. ¡Ladaisica!». Nieve aulló, cogió impulso y degolló al otro orco. Azahara giró la cabeza hacia la izquierda y vio al último orco a cinco metros: el orco se le abalanzó, Azahara lo esquivó, giró

su cuerpo, y le cortó la cabeza. El cuerpo del orco cayó al suelo.

Miqueas terminó de fumar su pipa e hizo otra. Miqueas era un *quasque*: un brujo que iba de ciudad en ciudad, ayudando a los reyes y reinas. Él y Azahara se dirigían al Palacio Real, en la capital del Reino de las Montañas Nevadas, para asistir al banquete del rey enano Gisli. El brujo bebió de su vaso de hidromiel y esperó a Nieve y Azahara.